



Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía

*ACTO ACADÉMICO DE GLOSA
DEL*

*ILMO. SR. D. EUGENIO
SÁNCHEZ-RAMADE VILLEGAS*

CÓRDOBA, 20 DE JUNIO DE 2006



INTERVENCIÓN

DEL

EXCMO. SR. D. ANTONIO PASCUAL ACOSTA

Presidente de la Academia de las Ciencias Sociales
y del Medio Ambiente de Andalucía

Córdoba vuelve a acoger esta tarde una sesión de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía, y lo hace en este enclave tan especial de la Iglesia de la Magdalena, magníficamente restaurada gracias al mecenazgo de CajaSur.

Esta Academia que me honro en presidir es ciertamente joven, pero también le corresponde el honor y el orgullo de ser la primera de ámbito propiamente andaluz, y estas dos condiciones nos obligan a ser especialmente sensibles con todos los fenómenos relevantes que configuran nuestra más reciente historia como Comunidad dotada de Autonomía.

La Junta de Gobierno de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía, en sesión celebrada el pasado día 30 de diciembre de 2005 decidió llevar a cabo este acto que pretende rendir público homenaje a un hombre insigne, pero también, querría contribuir a dar a conocer más y mejor a quién fue uno de los artífices del progreso económico y social de Andalucía, Eugenio Sánchez-Ramade Villegas, académico de número de nuestra Corporación que nos dejó hace apenas un año.

Honramos la figura de un hombre especial, carismático, emprendedor de ideas, creativo, lleno de iniciativas, constante, ilusionado, un magnífico empresario que tanto y tan bien ha realizado nuestra tierra.

Siguiendo la máxima de Benjamin Franklin que afirma: *"Un camino de mil millas comienza con un paso"*, D. Eugenio inicia su actividad empresarial cuando allá por los años treinta arrendó el cine La Rábida en Huelva "la pantalla de los éxitos" y que luego se extendió al resto de Andalucía y otras partes de España.

Y es que no sólo las regentaba, sino que se dedicaba a la exhibición y distribución y practicaba también la importación y producción en lo que sin

duda fue el inicio de una diversificación, que posteriormente llevaría su actividad hacia otros sectores y hacia otros lugares fuera de Andalucía.

Incluso en nuestros días su mecenazgo continúa a través de la Fundación que crea en el año 2004 y que tiene entre sus fines la divulgación, conocimiento e investigación en el campo jurídico, económico y empresarial mediante actividades que contribuyan al desarrollo de la empresa familiar, así como a la defensa del medio ambiente y la naturaleza; Fundación a la que quiero agradecer públicamente su colaboración en la organización y patrocinio de este Acto.

D. Eugenio a base de trabajo, dedicación, esfuerzo y constancia consiguió lo que hoy es el primer grupo empresarial de Córdoba y uno de los más importantes de Andalucía.

Hoy, firmas como Noriega, Cinesur, Urende, Coauto, Diasa, que nos son tan familiares, componen parte del holding familiar que se inició con aquella actividad cinematográfica, no en vano el cine es una forja de ilusiones.

Esas ilusiones son aquellas que todo buen empresario pone en el éxito de un proyecto, en el crecimiento de sus negocios o en la prestación satisfactoria de un servicio a los ciudadanos.

Pero a Eugenio Sánchez Ramade le cupo además la satisfacción de haberlo logrado con su gente más cercana, con su mujer y con sus hijos. Supo contagiar ese afán y esa ilusión y transmitirlos, que es lo mismo que proyectarlos hacia el futuro.

D. Eugenio era pasión, y entusiasmo por su trabajo, a la vez que una energía contagiosa, y lo que es más: dejaba traslucir, sin necesidad de explicitarlo, el placer, el goce, su capacidad de disfrute, con el trabajo bien hecho, con la obra realizada a conciencia.

Pero, con todo, la clave de su vida y de su obra radica, a mi entender, en la importancia que él concedía a la familia.

En el discurso de ingreso a la Academia, una auténtica lección magistral sobre la empresa familiar y su continuidad, D. Eugenio afirma: *"la familia es un bien supremo y no debe quedar absolutamente subordinada a los intereses de la empresa..."*; luego se apresura a añadir que tampoco se puede, lógicamente, trasplantar la estructura familiar, tal cual, al plano de la empresa. En todo caso, me parece que nuestro empresario tenía una aguda conciencia del carácter de fundamento que desempeña la institución familiar, en sí misma, en su dimensión social y, desde luego, en relación con el tipo de empresa en la que él tenía depositados todos sus desvelos.

Cito del discurso del ingreso: *"La escala de valores de la familia está representada siempre por la solidaridad, la sinceridad en la comunicación, la justicia en el trato, la mutua confianza y el autodiagnóstico de defectos. Corresponde a la estructura familiar preservar este legado, interpretarlo y transmitirlo..."*.

En la medida en que se trata de un legado espiritual familiar, y no de meras condiciones materiales, circunstanciales o conyunturales, puede convertirse en un auténtico "vector empresarial" y cito textualmente: *"conformado por compromiso, esfuerzo, sacrificio, honradez, constancia, austeridad, respeto a los órganos de gobierno y autodisciplina para la formación"*.

Finalmente, aunque fuera a propósito de un breve comentario a una cita de Noel Clarasó, y en una escueta frase, el patriarca Sánchez Ramade condensó lo que, a mi juicio, es el ideal que presidió su vida, la certeza que dio aliento a su ingente labor. La frase reza así: *"podría decirse que la familia es una idea preciosa para sostener una empresa"*.

Pienso que en su sencillez tan bella, como de haiku, es la formulación más densa y de mayor enjundia que sobre el tandem empresa-familia se ha podido alcanzar.

Eugenio Sánchez Ramade asumió en su persona, con naturalidad e intensidad, una serie de condiciones y cualidades propias y características del prototipo humano que podríamos considerar como forjador del mundo contemporáneo. Un prototipo que hunde sus raíces en la modernidad entendida en el sentido del Siglo de Las Luces: el hombre emancipado, libre, creativo, emprendedor, entregado a la acción desde una fuerte convicción ética y una confianza fundada en la fuerza de la razón; que no entiende la vida como resignación, acomodo o sometimiento, sino como motivo de conquista.

En definitiva, una persona con un gran sentido de la propia individualidad, asentado en la ética del trabajo, capaz de autodeterminar su vida mediante la acumulación de esfuerzos constantes y es que la constancia, como afirma Graft, *"es la virtud por la cual todas las otras virtudes dan sus frutos"*.

Tengo la impresión de que Eugenio Sánchez Ramade desarrolló su proyecto vital como una narración cinematográfica cuyo núcleo argumental se basaba en la programación por anticipado del más ambicioso desenlace, encarnando con gallardía y audacia la figura del sujeto que se hace a sí mismo como protagonista de su trayectoria ético-biográfica.

Quizás, la personalidad y el talante de D. Eugenio encaje en lo que Max Weber denominaba "la conducción metódica de la vida", que incluye un notable componente de vocación profesional y una inclinación ética y existencial por el uso racional del tiempo, tanto del tiempo cotidiano afrontado desde una actitud ascética -por así decir- de dedicación, disciplina, responsabilidad..., como del tiempo biográfico enfocado como un proyecto de conquista del mejor futuro posible.

Creo sinceramente, si mi interpretación no es descabellada, que nuestro insigne compañero académico alcanzó sobradamente sus objetivos en esta vida: como empresario, como impulsor de la cultura emprendedora en Andalucía, como padre y cabeza de familia, como ciudadano ejemplar al que ahora recordamos con respeto y admiración.

Para hablar de tan extraordinaria figura contamos con una serie de personalidades a las cuales hemos de agradecer su presencia aquí, en este día, y su amable disposición para participar en esta celebración.

D^a Amparo Moraleda, Académica de nuestra Corporación, Presidenta de IBM España y Portugal, desde su experiencia al frente de una gran compañía y como buena conocedora del mundo empresarial, sabrá ofrecernos una visión de D. Eugenio en la faceta en la que precisamente más destacó: como empresario con verdadero carisma, criterios propios y una personal forma de concebir la actividad económica.

D. Manuel Olivencia, jurista de prestigio, académico, maestro de tantas generaciones desde su labor docente en la cátedra y hombre que ha sabido asumir con talento misiones de responsabilidad al servicio de la ciudadanía y de Andalucía, cuenta además con un valioso "título" para la ocasión: D. Manuel es amigo de la familia; y, sin duda, haciendo gala de su talante abierto y de su conocida condición de humanista, acertará a mostrarnos a un Eugenio Sánchez Ramade cercano, íntimo, volcado en la amistad leal y en su afán de compartir sus sueños, su vitalidad, su entusiasmo.

D^a Rosa Aguilar, Alcaldesa de Córdoba, está en condiciones de aportar el horizonte de repercusión de la labor desplegada por D. Eugenio en la economía y en la sociedad cordobesa.

Cerrará el acto el Presidente de la Junta de Andalucía, D. Manuel Chaves, a quien de nuevo quiero agradecerle de corazón su amabilidad y

disponibilidad para acompañarnos en las actividades de nuestra Corporación Académica.

Quiero finalizar esta presentación agradeciendo al Presidente de CajaSur y a sus colaboradores todas las atenciones que hemos recibido para poder celebrar este acto académico en un enclave inigualable como esta Iglesia de la Magdalena, al Ayuntamiento de Córdoba su buena disposición para los requerimientos de esta Corporación y al Presidente del Instituto de Academias de Andalucía, a los Presidentes y Directores de Reales Academias de Andalucía, a las autoridades y a todos ustedes su asistencia a este entrañable acto y su amable atención, con el convencimiento de que los oradores que a continuación intervendrán nos van a trasladar, a través de la magia de la palabra, al universo creativo, luminoso, y esperanzador de D. Eugenio-Sánchez Ramade, con el deseo de que todos sepamos transmitir a la familia Sánchez-Ramade nuestra admiración, nuestra amistad y nuestro cariño.



INTERVENCIÓN

DE LA

EXCMA. SRA. DÑA. AMPARO MORALEDA MARTÍNEZ

Presidenta de IBM España.

Es todo un honor tener la oportunidad de participar en este homenaje a la memoria de Eugenio Sánchez-Ramade.

La ausencia de Eugenio es una de esas ausencias tan intensas, pero, al mismo tiempo, tan llena de recuerdos, imágenes, conversaciones y momentos tan inolvidables que su presencia permanece profundamente viva en la memoria emocional de quienes tuvimos la fortuna de conocerle.

Creo que Eugenio VIVIÓ y TRABAJÓ con mayúsculas, tan intensamente que, desde la profunda humanidad, calidez y sencillez de trato que le distinguía, ha conseguido dar continuidad y enraizar su legado de manera enormemente sólida, tanto desde la realidad empresarial que es hoy el Grupo Sánchez-Ramade, como desde el afecto personal que supo repartir a manos llenas y que se ha quedado, sin duda alguna, como un hermoso regalo suyo entre nosotros.

Por eso, con esa cualidad que distingue a las personalidades únicas y a todo lo que dan y dejan en cada cosa que hacen, es posible aún seguir conociéndole, aprendiendo y sintiéndole presente a través de la impronta personal, y del modo de entender el trabajo y la vida que permanece en sus obras y, muy especialmente, entre su familia.

Creo que el Grupo Sánchez-Ramade tiene una personalidad que le distingue y que entronca directamente con la sabiduría y el modo de ser de Eugenio... Y desde luego, hablar hoy con Mercedes o con sus hijos es seguir sintiendo la enorme personalidad, el afecto y la sabiduría de Eugenio.... Como una llama que ha prendido y continúa luciendo...

En mi opinión, Eugenio siempre estuvo preocupado no tanto por hacer negocios, como por hacer "empresa", no tanto por tener como por SER, con todo lo que eso significa en su sentido más profundo... por construir con sólidos cimientos un proyecto que sólo tenía valor si podía sobrevivirle y tener continuidad en las manos de sus hijos.

Alguna vez escuché a Eugenio comentar que para llevar a cabo grandes empresas había que vivir como si nunca se hubiera de morir, en esa auténtica pasión que representaba para él su dedicación empresarial y su modo de entender la empresa familiar, como un proyecto en el que tanto o más importante que el éxito inmediato era asegurar su pervivencia.

No hay duda de que lo ha conseguido.

Eugenio era un trabajador incansable y había trabajar a todo el que tenía a su alrededor: (Anécdota de los fantasmas)

En un mundo que tiende con demasiada frecuencia a distinguirse por el triunfo de lo efímero, la búsqueda del éxito rápido con el mínimo esfuerzo, la fugacidad de los proyectos, Eugenio es todo un ejemplo del emprendedor comprometido con la creación de valor a largo plazo.

Por eso, sabía -con enorme lucidez- que una empresa no es, en el fondo, otra cosa que los valores, los comportamientos y la pasión que la sustentan.

En ese sentido, la vida de Eugenio es la historia de una doble pasión: su trabajo y su familia.

Fue fiel a esa definición de Freud (que a él también le gustaba citar) de que el secreto de una vida plena reside en tres palabras "amar y trabajar".

Yo, pensando en Eugenio, añadiría una palabra más: "soñar..."

Es muy significativo que el proyecto empresarial de Eugenio comenzara en el mundo del cine, esa fábrica de sueños, como un auténtico pionero de la distribución cinematográfica en la década de los 50.

Creo que todavía se recuerda en Andalucía el eslogan que promocionaba la cadena de cines de Eugenio: "la pantalla de los éxitos"... Sus pantallas han hecho soñar a generaciones enteras de españoles y supuso, al mismo tiempo, la semilla sobre la que empezaron a crecer sus propios sueños.

- à Más de cincuenta años de trabajo,
- à uno de los principales grupos empresariales del país,
- à un modelo de empresa familiar digno de estudio, con la cuarta generación incorporada ya la proyecto, con un protocolo interno que vela por su futuro...
- à Una visión y una filosofía empresarial realmente ejemplares, cimentada en la modernidad, la diversificación, el progreso, la reinversión de beneficios...
- à Y una enorme dosis de intuición, sentido común, esfuerzo y trabajo.

Para IBM, la relación con Eugenio siempre fue una fuente de satisfacción personal y profesional.

Para todos Eugenio, o Don Eugenio, ha sido siempre una figura entrañable, sin la que es realmente imposible imaginarnos buena parte de nuestro negocio y de la historia de IBM en España.

Muchas veces me han preguntado... ¿Y cómo es D. Eugenio Sánchez-Ramade?

Recuerdo mi primer encuentro con él y cómo, enseguida, de esa manera casi imperceptible, sutil y espontánea que define el modo de ser de las personas con su elegancia personal, la relación de negocios se convirtió en una relación, por encima de cualquier otra cosa, personal.

Tenía una cualidad natural -tan difícil de encontrar, por cierto- por la que, cuando hablabas con él, sentías que en ese momento eras lo más importante, sin artificios. Por eso, en mi opinión, todas las personas de

IBM que tratamos con él desde que en 1988 se constituyó DIASA le hemos apreciado tan sinceramente.

... Siento ser poco original, pero yo siempre decía que Eugenio era una perfecta representación de ese prototipo del perfecto caballero andaluz, esa mezcla de sabiduría, caballerosidad, sagacidad, familiaridad, respeto, ingenio y un enorme sentido del humor...

... Y de él yo siempre destacaba su mirada... Es realmente imposible olvidar la mirada de Eugenio y su capacidad para hacerte sentir escuchada, acogida, arropada de afecto.

Cada reunión con Eugenio era una oportunidad para aprender y también, invariablemente, para pasarlo bien... Recuerdo que no perdía oportunidad para contar un chiste, una anécdota, que hacía que hablar de negocios llegara a resultar divertido.

Hablar con Eugenio era, además, una lección de humanidad y de humildad...

Sinceramente, a lo largo de mi carrera profesional he conocido pocas personas con un conocimiento tan profundo de economía de empresa, con un olfato tan depurado para entender las dinámicas de un negocio... Y al mismo tiempo tan modesto y sencillo a la hora de demostrarlo...

Dejaba caer su sabiduría con una enorme elegancia, escuchaba, dejaba hablar con enorme paciencia y delicadeza y, a lo largo de la conversación, iba dejando "blanco sobre negro" su profundo conocimiento de cada aspecto de su negocio, de lo que tenía sentido y de lo que no, de toda la dedicación, experiencia e inteligencia que atesoraba.

Realmente, era casi imposible entrar en conflicto con Eugenio, pero también enseguida te dabas cuenta de que, siendo un negociador

enormemente flexible, también tenía las ideas perfectamente claras y solía andar un par de pasos por delante de donde tú estabas.

Era todo un maestro en las relaciones interpersonales y creo que esa es una de las razones que explican su enorme éxito en los negocios y actividades múltiples como negocios muy complejos y donde la calidad y valor de las relaciones resultan fundamentales.

DIASA es un ejemplo perfecto de esa visión de "lince" y espíritu pionero a la hora de invertir con la que se distinguía a Eugenio y de su enorme solidez a la hora de asegurar la continuidad de cada negocio que emprendía.

DIASA nació en Córdoba en 1988 como uno de los distribuidores pioneros de los primeros PCs de IBM.

Desde entonces, DIASA ha sabido crecer, evolucionar, marcar la diferencia, para crecer continuamente y situarse hoy entre las 28 primeras empresas del sector de las tecnologías de la información en España... Un éxito realmente sobresaliente en un mercado tan complejo, competitivo y exigente como el de las tecnologías de la información.

Voy a acabar ya...

En la visión de Eugenio, familia y empresa estaban llenas de los mismos valores... Valores como respeto, confianza, ilusión, compromiso, afecto, sentido del humor y del honor...

Por eso, por mi parte, quiero finalizar dando testimonio de que trabajar con Eugenio era no sólo un placer profesional, sino que representaba también el enorme honor de sentirte parte, de algún modo, de esa pequeña gran familia que Eugenio sabía acoger a su alrededor.

Muchas gracias y, desde aquí, todo mi cariño para Mercedes y sus hijos.



INTERVENCIÓN

DEL

EXCMO. SR. D. MANUEL OLIVENCIA RUIZ

Catedrático de la Universidad de Sevilla

EN MEMORIA DE EUGENIO SÁNCHEZ RAMADE

La Junta de Gobierno de la Academia de Ciencias Sociales y de Medio Ambiente acordó, en su día, la celebración de este acto de homenaje en memoria de D. Eugenio Sánchez Ramade, académico de número fallecido el día 6 de junio de 2005.

Honramos al hombre que forjó un emporio económico, que hoy es el primer grupo empresarial de Córdoba y la segunda empresa de Andalucía.

Desde que se hiciera cargo de la dirección de un negocio familiar de salas de cine, D. Eugenio no dejó de poner todo su tesón, su empeño y sus conocimientos, en llevar a la práctica un objetivo inseparable de su forma de entender la actividad económica: crecer.

Crecimiento medido, calculado, estratégicamente planteado, pero siempre presente como una exigencia, como un aguijón clavado que le impulsaba hacia adelante, que le pedía más, que le llevaba más lejos.

Hoy vemos, con asombro y admiración, ese crecimiento en cifras de facturación, en número de empleados, en la cantidad de empresas que controla el grupo, etc... pero, sería bueno pensar en lo que hay detrás de todos esos signos de indudable éxito. Decía Abraham Lincoln que "el trabajo es anterior al capital e independiente de él. El capital es fruto del trabajo y, sin éste, no existiría tal capital". Concluía el que fue Presidente de los Estados Unidos: " El trabajo es, pues, superior al capital y merece más alta consideración".

Estoy convencido de que D. Eugenio estaría totalmente de acuerdo. Si algo transmitía Eugenio Sánchez Ramade era pasión, y entusiasmo por su trabajo, a la vez que una energía contagiosa, y lo que es más: D. Eugenio dejaba traslucir, sin necesidad de explicitarlo, el placer, el goce, su capacidad de disfrute, con el trabajo bien hecho, con la obra realizada a

conciencia.

Pero, con todo, la clave de la vida y la obra de Eugenio Sánchez Ramade radica, a mi entender, en la importancia que él concedía a la familia.

En el discurso de ingreso a la Academia, una auténtica lección magistral sobre la empresa familiar y su continuidad, D. Eugenio afirma: *"la familia es un bien supremo y no debe quedar absolutamente subordinada a los intereses de la empresa..."*; luego se apresura a añadir que tampoco se puede, lógicamente, trasplantar la estructura familiar, tal cual, al plano de la empresa. En todo caso, me parece que nuestro empresario tenía una aguda conciencia del carácter de fundamento que desempeña la institución familiar, en sí misma, en su dimensión social y, desde luego, en relación con el tipo de empresa en la que él tenía depositados todos sus desvelos.

La cuestión de la familia es de capital importancia porque es de justicia reconocer que la familia constituye una institución esencial en la vida de la sociedad en general, ya que el núcleo familiar no sólo cumple una función ligada estrictamente a la biología, cual es la generación que da lugar al nacimiento de los miembros del grupo, sino que también es misión de la familia crear unas condiciones que podíamos denominar "ambientales", propicias para el desarrollo de los nuevos integrantes de la especie humana.

La encargada de transmitir la obra de la colectividad es, justamente, la familia. De modo que se puede afirmar que en el campo familiar las dimensiones sociales y culturales predominan por encima de las meramente naturales y, así, la gran función de la familia consiste en la transmisión de la cultura, de la herencia cultural, en sentido amplio.

La familia representa un papel esencial en la socialización inicial de los individuos, constituyendo un auténtico canal de normatividad que inicia a las personas, desde temprana edad, en la interiorización de leyes y normas

básicas, en gran medida a través de la adquisición y aprendizaje de la lengua -que no en vano se denomina "lengua materna"-.

El entorno familiar gobierna, pues, los procesos fundamentales del desarrollo psíquico, la organización de las emociones de acuerdo con tipos condicionados por el ambiente, y constituye la base de los sentimientos.

Cuantas veces se plantea la pregunta acerca de la necesidad de la familia en la actualidad, o nos interrogamos sobre el papel que representa en los tiempos que corren, es preciso siempre acudir a la opinión de los expertos, según la cual, independientemente de la forma que adopte la estructura familiar en cada etapa, parece difícil sustituir algunas de sus funciones primordiales, ya que no sólo tienen que ver con un proceso de socialización "externo", sino que proporcionan al individuo auténticas estructuras psíquicas, perceptivas y de aprehensión de la realidad, que, por la fuerza con que arraigan en la persona y el papel primordial que representan en el desarrollo vital de cada cual, parecen "casi innatas".

De aquí se desprende la misión educadora y formativa que tienen, en el ámbito de la familia, los padres y las madres -como elementos adultos y responsables-. Una tarea a la que no pueden renunciar.

Por eso, si bien queda muy claro para Sánchez Ramade que la empresa no es una familia y, desde luego, la realidad familiar no se puede abordar desde la óptica empresarial, pienso que -salvando la lógica de empresa, no invadiendo el campo de la metodología que rige el mundo de la producción, respetando las leyes, pocas o muchas, férreas o no, del mercado- el elemento fuerte, aglutinante, capaz de atravesar el tiempo y adaptarse, a la vez que conserva y transmite los valores fundacionales de una generación a otras, es la familia.

Cito el discurso del ingreso: *"La escala de valores de la familia está representada siempre por la solidaridad, la sinceridad en la comunicación, la justicia en el trato, la mutua confianza y el autodiagnóstico de defectos.*

Corresponde a la estructura familiar preservar este legado, interpretarlo y transmitirlo...".

En la medida en que se trata de un legado espiritual familiar, y no de meras condiciones materiales, circunstanciales o conyunturales, puede convertirse en un auténtico "vector empresarial": *"conformado por compromiso, esfuerzo, sacrificio, honradez, constancia, austeridad, respeto a los órganos de gobierno y autodisciplina para la formación"*.

Establecida esa especie de preeminencia de la familia como depositaria de los valores esenciales que son transmisibles y vislumbrado como factible un equilibrio familia-empresa, aunque éste sea difícil, complejo y amenazado siempre por la inestabilidad, a partir de aquí, Don Eugenio podía hablar de la conveniencia de establecer un protocolo familiar, de la cuestión sucesoria, y otra serie de temas, que, intelectualmente, pero también en conciencia, ocupaban su mente y su corazón.

Finalmente, aunque fuera a propósito de un breve comentario a una cita de Noel Clarasó, y en una escueta frase, el patriarca de Sánchez Ramade condensó lo que, a mi juicio, es el ideal que ha presidido su vida, la certeza que ha dado aliento a su ingente labor. La frase reza así: *"podría decirse que la familia es una idea preciosa para sostener una empresa"*. Pienso que en su sencillez tan bella, como de haiku, es la formulación más densa y de mayor enjundia que sobre el tandem empresa-familia se ha podido alcanzar.

Eugenio Sánchez Ramade asumió en su persona, con naturalidad e intensidad, una serie de condiciones y cualidades propias y características del prototipo humano que podríamos considerar como forjador del mundo contemporáneo. Un prototipo que hunde sus raíces en la modernidad entendida en el sentido del Siglo de Las Luces: el hombre emancipado, libre, creativo, emprendedor, entregado a la acción desde una fuerte convicción ética y una confianza fundada en la fuerza de la razón; que no entiende la

vida como resignación, acomodo o sometimiento, sino como motivo de conquista.

En definitiva, una persona con un gran sentido de la propia individualidad, asentado en la ética del trabajo, capaz de autodeterminar su vida mediante la acumulación de esfuerzos constantes.

Desde luego, en el caso de Sánchez Ramade es bien cierto que el trabajo, la ocupación profesional, constituía el eje central que articulaba su biografía y vertebraba una carrera de méritos y logros, dotada de continuidad y unidad interior.

Su vocación profesional, su oficio de empresario, representaba un modo de relato moral que confería sentido al transcurso de su ciclo vital, desde los inicios, inciertos y siempre difíciles, incluidas las etapas de aprendizaje, hasta la culminación de esa vida plena en la que pudo empezar a plantearse la cuestión de su sucesión al frente de la empresa y la mejor manera de asegurar la continuidad de ésta.

Tengo la impresión de que Eugenio Sánchez Ramade desarrolló su proyecto vital como una narración cuyo núcleo argumental se basaba en la programación por anticipado del más ambicioso desenlace, encarnando con gallardía y audacia la figura del sujeto que se hace a sí mismo como protagonista de su trayectoria ético-biográfica.

Quizás, la personalidad y el talante de D. Eugenio encaje en lo que Max Weber denominaba "la conducción metódica de la vida", que incluye un notable componente de vocación profesional y una inclinación ética y existencial por el uso racional del tiempo, tanto del tiempo cotidiano afrontado desde una actitud ascética -por así decir- de dedicación, disciplina, responsabilidad..., como del tiempo biográfico enfocado como un proyecto de conquista del mejor futuro posible.

Creo sinceramente, si mi interpretación no es descabellada, que Eugenio Sánchez Ramade alcanzó sobradamente sus objetivos en esta vida: como empresario, como impulsor de la cultura emprendedora en Andalucía, como padre y cabeza de familia, como ciudadano ejemplar al que ahora recordamos con respeto y admiración.

Para hablar de tan extraordinaria figura contamos con una serie de personalidades a las cuales hemos de agradecer su presencia aquí, en este día, y su amable disposición para participar en esta celebración en memoria de D. Eugenio Sánchez Ramade.

D^a Amparo Moraleda, Presidenta de IBM, desde su experiencia al frente de una gran compañía y como buena conocedora del mundo empresarial, sabrá ofrecernos una visión de D. Eugenio en la faceta en la que precisamente más destacó: como empresario con verdadero carisma, criterios propios y una personal forma de concebir la actividad económica.

D. Manuel Olivencia, jurista de prestigio, maestro de tantas generaciones desde su labor docente en la cátedra y hombre que ha sabido asumir con talento misiones de responsabilidad al servicio de la ciudadanía y de Andalucía, cuenta además con un valioso "título" para la ocasión: D. Manuel es amigo de la familia; y, sin duda, haciendo gala de su talante abierto y de su conocida condición de humanista, acertará a mostrarnos a un Eugenio Sánchez Ramade cercano, íntimo, volcado en la amistad leal y en su afán de compartir sus sueños, su vitalidad, su entusiasmo.

D^a Rosa Aguilar, Alcaldesa de Córdoba, está en condiciones de aportar el horizonte de repercusión de la labor desplegada por D. Eugenio en la economía cordobesa y, quizás, pueda trazar las perspectivas de futuro que un grupo como Sánchez Ramade abre en el ámbito de competitividad y, también, de colaboración, a escala global, que caracteriza a la realidad de nuestros días.

Cerrará el acto la intervención del Presidente de la Junta de Andalucía, D. Manuel Chaves.

No me cabe la menor duda de que Andalucía necesita disponer de sectores de producción con entidad propia y capacidad de innovación. Esta legítima aspiración es, además, imprescindible para sostener con realismo, pero también, con visión de futuro, los procesos, ya en marcha, de modernización de la Comunidad.

Pero, además, una Comunidad como la nuestra difícilmente podría sobrevivir como tal si no fuese capaz de ofrecer a sus ciudadanos y ciudadanas unas condiciones de vida acordes con lo que, hoy en día, es el modelo de sociedad avanzada en lo industrial, en lo social y en lo que atañe a la cultura; y si no abre unas perspectivas de futuro, junto con la suficiente gama de oportunidades al alcance de todos, que estimulen la voluntad de emprender y la capacidad de creación. Esto, en el mundo actual, no puede asegurarse si no es por el camino del fomento de la cultura emprendedora, de la formación de buenos profesionales, de la investigación y de la innovación, auténticas condiciones de posibilidad para la creación sostenida de riqueza.

Doy por finalizada esta presentación con el convencimiento de que los mencionados oradores nos van a trasladar, a través de la magia de la palabra, al universo potente, luminoso, y esperanzador de D. Eugenio-Sánchez Ramade.



INTERVENCIÓN

DE LA

EXCMA. SRA. DÑA. ROSA AGUILAR RIVERO

Alcaldesa de Córdoba

Excelentísimas Autoridades,

Amigas y amigos:

Todas y todos los que nos hemos reunido hoy aquí, lo hacemos movidos por un motivo fundamental, por una razón más que justa. Queremos rendir homenaje a un empresario ejemplar -sí-, pero también a un andaluz que se enamoró de Córdoba y trabajó desde ella para toda Andalucía. Y también recordamos al padre de familia. A Eugenio Sánchez Ramade, a su vida entregada y a la obra que sigue, más viva que nunca, en el trabajo continuado de su esposa e hijos.

Eugenio luchó siempre por esta ciudad, con una mirada cargada de realidad y con un profundo cariño hacia ella. En Córdoba quiso él colocar el corazón de sus empresas, y ese latido contribuye a engrandecer nuestra ciudad.

Aquí depositó buen número de sus afanes que quedan plasmados en creación de empleo y riqueza en sectores como la automoción, la construcción, ocio, electrodomésticos o informática.

Eugenio supo hacernos ver que los valores de empresa y familia no difieren entre ellos. Que tal vez crear una familia unida y feliz es una gran empresa humana. Y que una empresa debe conducirse atando lazos, creando vínculos en el ámbito humano y profesional.

Así la empresa echa raíces. Y debo decir que el modelo de empresa familiar está muy asentado entre nosotros, forma parte de nuestra cultura. Aquí, en Córdoba, adquiere amplio sentido la existencia de empresas que se asientan en el diálogo, la relación personal y la mutua confianza.

Eugenio lo hizo desde que llegó a Córdoba allá por el año 51 para hacerse cargo del modesto negocio de exhibición cinematográfica de su padre. Se enamoró de Mercedes, Córdoba le conquistó, hizo esta tierra

suya, y Córdoba le correspondió. Aquí demostró siempre ser hombre con objetivos, con ideas, trabajador infatigable y emprendedor.

Afable y a la vez exigente consigo mismo y con los suyos. Los valores de progreso, generación de riqueza y creación de empleo están profundamente enraizados en sus proyectos y se hacen realidad cada día en la actividad del grupo.

El trabajo, la trayectoria de más de 50 años de Eugenio Sánchez Ramade en el tejido económico y empresarial de Córdoba, han dejado una huella imborrable entre nosotros, en la ciudad, porque miles de cordobesas y cordobeses han crecido gracias a su tesón y a su compromiso con y por Córdoba.

Hay que expresar que aquellos del principio no eran tiempos fáciles ni demasiado felices para crear empresa y desarrollo. Recuerdo ahora unas palabras de Eugenio hijo sobre su padre. Decía que "él siempre se presentaba en público como abogado. Ser empresario por aquellos años no estaba bien visto y despertaba recelos". Pero la combinación de tesón, imaginación e inteligencia de una personalidad como la de Eugenio podían colorear una época tan gris. El tiempo ha dado más que razón a su aventura.

A su constante labor entre nosotros quisimos corresponder con la medalla de honor en su categoría de oro de nuestro Ayuntamiento para este cordobés de cordobeses, paisano nuestro porque así eligió serlo. Una medalla que entregamos desde el alma de Córdoba, y que se suma a la cantidad de galardones merecidos que atesoró Eugenio y su obra, su manera de entender el mundo empresarial, su calidad humana y profesional, y su legado, cargado de futuro gracias a sus hijos.

Córdoba es una ciudad generosa y agradecida, que sabe que las empresas Sánchez Ramade son parte esencial de ella. Somos ciudadanas y ciudadanos que nos preparamos para retos cargados de ilusión, de fuerza y

de empuje, que vivimos un presente palpitante y nos abrimos a un futuro lleno de posibilidades. Y lo hacemos porque sabemos aprender de quienes nos precedieron, de quienes nos regalaron ejemplo y conocimiento, como Eugenio.

Esta Ciudad Patrimonio de la Humanidad lo es también por quienes habitan sus calles y plazas cargadas de Historia. Por quienes la construyen día a día, quienes la aman y la cuidan, para abrirla al mundo y los nuevos tiempos.

Por eso Córdoba es mejor gracias al trabajo de mujeres y de hombres como quienes forman parte de la Familia Sánchez Ramade.

Así que, en nombre de las cordobesas y cordobeses, quiero agradecer muy sinceramente la iniciativa de la Academia de las Ciencias Sociales y el Medio Ambiente de Andalucía de celebrar este Homenaje a Eugenio Sánchez Ramade en nuestra ciudad. De esta forma, la Academia, desde su creación en 1993, sigue demostrando el valor de su trayectoria en la difusión del desarrollo económico y social de nuestra Comunidad, de las mujeres y hombres que la engrandecen.

En Eugenio, en la familia Sánchez Ramade, Córdoba tiene uno de sus principales activos: uno que significa progreso indisolublemente unido a la cercanía con la gente. Desarrollo con rostro humano.

Eugenio estará siempre en lo más profundo del corazón de Córdoba. Se queda con nosotros de otra forma.

La Familia Sánchez Ramade está y estará siempre unida al espíritu de esta Tierra.



INTERVENCIÓN

DEL

EXCMO. SR. D. MANUEL CHAVES GONZÁLEZ

Presidente de la Junta de Andalucía

Excmas. e Ilmas. Autoridades

Sr. Presidente y Miembros de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente

Sras. y Sres.

En Córdoba, la ciudad que adoptó como propia, rendimos hoy homenaje a la figura de Don Eugenio Sánchez-Ramade, creador de una de las Empresas Familiares más potentes de Andalucía y ejemplo, sobre todo para las jóvenes generaciones, de lo que significa una mentalidad empresarial moderna y comprometida con su entorno.

Su actividad como empresario arranca del negocio que había iniciado su padre, a ampliarlo y diversificarlo consagró sus esfuerzos durante más de medio siglo y a analizar la viabilidad de la Empresa Familiar dedicó gran parte de su tiempo, como demuestra el discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente en junio de 2.004.

Cuando murió el pasado año, ese fue el principal legado, tanto conceptual como económico, que dejó a sus herederos, a quienes recordó y animó con estas sabias palabras de Goethe: "Lo que habéis recibido, volved a ganarlo para hacerlo vuestro"

Pensaba y no le faltaba razón, que Familia y Empresa eran elementos diferentes que, además, convenía mantener diferenciados, para que ninguno de los dos viviera a costa del otro o invadiera el campo contrario.

Sin embargo, reconocía también que, en el fondo, ambos componentes se alimentaban y estaban llenos de valores similares: la fidelidad, la entrega, la cohesión interna y, como decía Freud, a quien cita en este contexto, el amor y el trabajo.

De Don Eugenio podríamos hablar casi ininterrumpidamente el tiempo que quisiéramos. Bastaría con acudir a sus datos biográficos, a sus estudios y aficiones, a su vocación empresarial o destacar algunos rasgos de su

personalidad, pero desaprovecharíamos esta ocasión si nos quedamos en la epidermis y nos limitamos sólo a ensalzar los méritos, olvidando lo que considero más valioso, su ejemplo y sus enseñanzas.

Permitan pues, Sras. y Sres., que subraye en esta intervención los cuatro aspectos que, a mi entender, son más representativos de su vida y de su fecunda actividad económica y social.

En primer lugar, aunque el orden ahora sea lo de menos, esa prioridad que conoce todo buen empresario y que se llama Trabajo y Esfuerzo.

Ya he dicho que empezó recién terminados sus estudios de Derecho en Sevilla, gestionando los cines que la familia poseía en Córdoba y abriéndose a otros sectores incipientes, como la distribución de butano, en unos años difíciles pero apasionantes, como recuerda con emoción y nostalgia su mujer, doña Mercedes Moreno.

Una dificultad que se veía acrecentada por el rancio conservadurismo de una sociedad agraria en la que ser empresario era aún una condición escasamente valorada y reconocida.

Tal situación no arredró ni amilanó a aquel joven y emprendedor Abogado, un título de respeto hábilmente utilizado para poner en marcha, poco después, a comienzos de la década de los 60, una nueva línea de negocio -la venta de electrodomésticos- que, con la exitosa marca Urende por bandera, habría de convertirse en uno de los ejes del emporio comercial en ciernes.

La experiencia acumulada en esta etapa fundacional sería decisiva para un desarrollo posterior, presidido por la máxima "crecer, crecer, crecer" y guiado por el profundo convencimiento de que si bien se crea empresa a partir de la concentración, sólo se mantiene y se consolida a través de la diversificación, de la reinversión de los beneficios y de una precisa organización interna.

Sin olvidar el "factor humano", el hecho evidente de que al frente de este proceso de expansión hubo siempre una mente metódica, ordenada, analítica y previsor, unida a la ilusión por lo que hacía, a la responsabilidad personal, a la precisión en el cumplimiento de los objetivos y a la modestia de un hombre que huyó de protagonismos e innecesarios oropeles.

Fue así como creó un conjunto de empresas que hoy emplea a unas 3.500 personas, que factura más de 1.000 millones de euros anuales, que está presente en sectores estratégicos de la economía andaluza -construcción, nuevas tecnologías, automoción o sector agro-ganadero-, y que con creciente fuerza se proyecta hacia el exterior.

No todo, sin embargo, se consigue con dedicación, austeridad y entrega al trabajo. Eugenio Sánchez-Ramade es un buen ejemplo para las nuevas vocaciones empresariales a las que, de manera explícita, les lanza el siguiente mensaje: en el campo económico, como en cualquier otro, no se puede improvisar; hay que construir sobre la base de la Formación y el Conocimiento.

Esta valoración del estudio le llevó primero a la Facultad de Derecho de la Hispalense y le impulsó después a hacerse Técnico en Publicidad, Agente de la Propiedad Inmobiliaria, Economista, Profesor Mercantil y Corredor de Seguros, a realizar diversos Cursos sobre temas Fiscales o Financieros y a convertirse en un lector empedernido, ávido de innovaciones y saberes.

Estaba íntimamente convencido de que hoy, más que nunca, es necesario estar al día y actualizar los conocimientos. Hasta hace poco, esto se lograba con cierta facilidad, acudiendo a una simple revisión de las enseñanzas básicas o profesionales recibidas con anterioridad, pero este procedimiento resulta del todo insuficiente en una época en la que los avances científicos, culturales y técnicos obligan a un esfuerzo constante y a someternos a un proceso formativo permanente y de por vida.

Sobre todo, cuando se es consciente de que una actividad empresarial moderna, eficiente y competitiva, no puede contentarse sólo con la renovación de

ciertos planteamientos e ideas, sino que debe aprovechar las investigaciones en marcha, innovar, prevenir y anticiparse a los cambios, dotarse de los recursos informáticos adecuados y difundir la aplicación y el uso de las nuevas tecnologías por el conjunto del tejido productivo.

La empresa DIASA, creada en 1.990 y especializada en Servidores, Storage, Comunicaciones y Software fue, a un mismo tiempo, la apuesta y la respuesta del Grupo Sánchez-Ramade al reto tecnológico que marca, desde hace años, el presente y el futuro de la economía mundial.

Carácter, formación, espíritu y talante innovador fueron las bases de una tercera característica que definió perfectamente a nuestro protagonista como hombre y como empresario.

Me refiero, Sras. y Sres., a su Capacidad de Liderazgo, a esa imagen de respeto, autoridad e influencia que consiguió a lo largo de los años y que, sin pretenderla ni buscarla, terminó ejerciendo en el seno de la sociedad cordobesa y más allá de las fronteras provinciales.

Según sus propias palabras, líder es aquella persona capaz "de asumir las culpas cuando las cosas van mal y de compartir los éxitos cuando las cosas van bien", y ese fue el punto de vista que mantuvo D. Eugenio y que le permitió contar con el mismo equipo directivo durante más de tres décadas.

Tal vez parezca demasiado tiempo y demasiada confianza, si no entendiéramos esta última virtud en sentido recíproco e incluyente. Sabía depositar su confianza en las personas de las que se rodeaba y en los colaboradores que elegía; éstos, a su vez, la tenían establecida en la gestión y en las directrices marcadas y, finalmente, todos a una en un proyecto empresarial sólido, coherente e innovador.

Lo mismo que era capaz de crear en su entorno un clima propicio al liderazgo, le preocupaba, como teórico y experto conocedor de la Empresa Familiar, la cuestión de la sucesión y la búsqueda de un líder con condiciones y

aptitudes para aglutinar voluntades y seguir avanzando.

A este tema dedica numerosas y atinadas reflexiones en el ya citado discurso de ingreso como miembro de esta Academia, sin traslucir por ello inquietud especial en lo que se refería a su caso concreto, porque conocía de lejos a sus herederos y confiaba plenamente en la experiencia y en el proceder de sus hijos.

Que en la actualidad se vaya incorporando una nueva generación familiar, la cuarta si contamos desde el principio, es una garantía de futuro, un éxito de funcionamiento y, sobre todo, un fiel reflejo del espíritu integrador que anima al Grupo Sánchez-Ramade y a la Fundación creada en su seno.

Espero y deseo que esa forma de pensar y de actuar se prolongue en el tiempo y, sobre todo, que vaya unida, como quería y pretendía el Fundador, a un eficaz Compromiso con la Sociedad en la que sus empresas nacieron y crecieron.

Este último aspecto, es especialmente importante para calibrar la obra de quien consideraba a toda empresa como una propuesta abierta y en permanente relación de intercambio con su entorno; de quien señalaba que los objetivos económicos y la práctica empresarial estaban limitados, o debían estarlo, por la legalidad y la ética; y de quien aseguraba que una mentalidad emprendedora es, en realidad, una manera de ser, una verdadera cultura, un estilo de vida y un compromiso por y para la sociedad en la que surge.

Es evidente, Sras. y Sres., que Eugenio Sánchez-Ramade fue un gran empresario, un creador de riqueza y empleo, un dinamizador de la economía cordobesa y andaluza, un promotor de proyectos e iniciativas de progreso. Al evocar hoy su trayectoria personal, queremos recordar también su entrega y amor al trabajo, su pasión por el conocimiento y la innovación, su capacidad de liderazgo y su compromiso económico y social.

Este conjunto de valores humanos y profesionales le convierten en un ejemplo a imitar, en un modelo que seguimos necesitando porque Andalucía, tierra de oportunidades, precisa de nuevos emprendedores y de más empresarios que, como él, sepan aprovechar este potencial y hacer efectivas las aspiraciones e inquietudes de nuestra sociedad.